

40 Conflicto de humanismos

Hay tres grandes cuestiones que un cristiano de hoy debe afrontar. Tres interrogantes que la esfinge moderna plantea al hombre en el cruce de caminos de nuestro siglo.

Una es la cuestión de *Nietzsche*.

Otra la cuestión de *Marx*.

Una tercera la de *Dostoiewski*.

I. LAS CUESTIONES

Las cuestiones de Nietzsche y Marx

1. *Nietzsche* plantea al cristiano de nuestro tiempo el problema de los "valores". El cristianismo es algo positivo para el hombre, algo por lo que vale la pena sacrificarse y luchar, ¿o es preferible vivir en un vacío de fe y con una mueca de angustia en los labios? ¿Para llegar a afirmar totalmente al hombre, habrá que llegar hasta la negación de Dios? ¿Todo el progreso moderno de la ciencia, —que da al hombre superioridad y lo hace un "super-hombre"— acabará por destruir a Dios?

2. *Marx* plantea al cristiano de nuestro tiempo otro desafío:

el del progreso histórico y económico de la sociedad. Se trata de saber si el cristianismo, al enrumbar al hombre hacia lo eterno, no le hizo perder piso en la Tierra, drogándolo como con opio, restándole las posibilidades de un mayor desarrollo técnico y material en sus dominios temporales. Toda la cuestión de *Marx* depende de si la función del hombre sobre la Tierra es la de *existir*, dentro de un movimiento económico-evolutivo de la sociedad o es, además, la de *ser* para una inquietud metafísica del más allá.

Ambos, Nietzsche y Marx, personifican la tentación del ateísmo contemporáneo, del humanismo ateo. Ambos pretenden hacer marchar al hombre y a la sociedad en un movimiento que es sólo "*hacia delante*". Ambos quieren abolir la metafísica para exaltar la física y promover, más que la ética, la ciencia económica. Buscan una afirmación absoluta del hombre o una adoración del progreso absoluto, con la eliminación de Dios y los valores cristianos.

Ambos, *Nietzsche* y *Marx*, han predicho, cada uno a su modo, la muerte de Dios. Nietzsche es el ateo de la soledad. Marx el ateo de la sociedad.

Dos ateísmos

1. La muerte de Dios no es solamente para *Nietzsche* un hecho terrible, sino algo querido por él mismo. "Si Dios ha muerto, somos nosotros los que lo hemos matado -exclama-. Nosotros somos los asesinos de Dios". Sólo este acto brutal de ateísmo haría experimentar a los hombres de nuestro tiempo, como al *Zaratustra* de *Nietzsche*, el sentimiento de ser "hombres libertados, para quienes no hay ya nada vedado". "El gran peligro" que amenazaba a los hombres, ha sido apartado como un obstáculo de su camino. El super-hombre del progreso se yergue en el mundo, cuando el cadáver de Dios se descompone en el cielo.

"Hombres superiores -así habla *Zaratustra* -: vosotros no habéis resucitado sino después de que El yace en la tumba. Solamente ahora brilla el mediodía, ahora el hombre es superior, es señor. Ahora solamente la montaña del porvenir humano va a dar a luz. Dios ha muerto: ahora queremos que el sobre-humano viva" (1).

El "esfuerzo desesperado" de la humanidad atea -como lo describe *Maritain*-, busca "rehacer y reconstruir de acuerdo con tal estado de guerra declarada a Dios, todo el universo del pensamiento y toda la escala humana de valores". Su gesto equivale al gesto titánico y rebelde de Prometeo, a quien miran los nuevos ateos como a su antepasado y "primero de los mártires". Ellos se reconocen hoy en este hombre mitológico que quiso alzarse heroicamente contra los dioses, para arrebatárles el secreto de su prestigio, adueñarse del fuego de sus inventos y entronizarse en la Tierra, en lugar del déspota Zeus, el señor del Olimpo. El nuevo super-hombre "tendrá el aspecto del toro y la mirada del ángel":

tendrá la fuerza de lo robado a Dios y lo divino de la fuerza.

2. *Marx* anuncia también a la humanidad una felicidad construida sobre las ruinas de Dios, gracias a la ciencia y a la técnica y al progreso automático de la historia.

"La religión de los trabajadores -escribe en carta a *Hardmann*- es una religión sin Dios, porque ella pretende restaurar la divinidad del hombre" (2).

La respuesta de Dostoiewski

Pero en este drama trágico de nuestros tiempos, no solamente se escuchan las voces de los humanismos ateos, sino que emerge también de lo más hondo de la humanidad una voz potente que encarna las mejores aspiraciones de la humanidad y la experiencia de los siglos. Esta voz es la voz de un profeta. Mejor, es la voz de un juez de nuestro tiempo.

Si *Nietzsche* y *Marx* han predicho para nuestro siglo la muerte de Dios (este Sol iba a caer sobre nuestro horizonte para no levantarse jamás), *Dostoiewski* ha anunciado la victoria de Dios, la eterna resurrección del Sol que ilumina a todo hombre!

Marx no había aún muerto y *Nietzsche* no había escrito todavía los más candentes de sus libros, cuando ya *Dostoiewski* -genio inquietante que recoge lo más genuino del alma rusa- anunciaba, por medio de fulguraciones extrañas, el curso victorioso de Dios en el alma humana y en la historia por venir, que es nuestra historia.

a) *Raskolnikov*, el contradictorio personaje de su conocida novela "*Crimen y castigo*", y Kirilov, el suicida de "*Los poseídos*", obra del mismo *Dostoiewski*, encarnan muy bien ese primer ateísmo -tipo Nietzsche-, que quisiera hacer del hombre un dios y termina conduciendo al hombre, en un caso a matar y en el otro a matarse.

Raskolnikov es un estudiante pobre, pero que cree pertenecer a esa "nueva clase" de hombres superiores, dueños del porvenir, "que han recibido el don de pronunciar en su medio ambiente una palabra original". El cobarde asesinato que comete en una anciana, para salir de la miseria, hace comprender descarnadamente al joven ateo que él no es más que un miserable hombre, que para encontrar la vida divina tiene que renunciar a hacerse dios.

Kirilov es a la vez el teórico y el practicante del humanismo ateo. Para probar "la altísima verdad de la inexistencia de Dios", se suicida.

"Aquel a quien le sea indiferente, vivir o no vivir -afirma antes de matarse- ese será el hombre nuevo. El que venza el sufrimiento y el terror, será un dios. Y el Dios del cielo entonces no existirá" (3).

¡Y la primera víctima de su doctrina anti-teísta es él mismo!

b) El segundo ateísmo -tipo Marx-, que pretende construir una gran civilización técnica sin Dios, es juzgado también certeramente por *Dostoiewski* en la loca aventura de la *Torre de Babel* que se lee en sus obras "*Los poseídos*" y "*Los hermanos Karamazov*".

"La cuestión del ateísmo, de su encarnación contemporánea, es la cuestión de la Torre de Babel, que se construye sin Dios, no para alcanzar los cielos después de dominar la Tierra, sino para humillar el cielo hasta la Tierra" (4).

Los revolucionarios ateos, no contentándose con una vaga creencia en el progreso, se ponen a la obra de construir la humanidad sin Dios. La primera fase de su empresa es destructiva: destrucción de la vieja sociedad (a ella asistimos cuando leemos la historia de *Los poseídos*); destrucción principalmente de todo lo que se deriva de la fe en Dios. No solamente son vaciados los cielos, sino que el mismo hombre es recortado en sus aspiraciones: nada en él debe recordarle un origen trascendente ni un destino sagrado. Deben espantarse todos los sueños. Entonces, sobre los cimientos de la ciencia, y no de la religión, se podrá construir el nuevo edificio, se podrá organizar el Paraíso de la humanidad. *Stefan Trofimovitch* se recrea anticipadamente ante la imagen de aquel espectáculo de éxito. Se trata siempre de la famosa Torre:

"... en la última escena aparece súbitamente la Torre de Babel que los 'atletas' acaban de construir, mientras cantan el himno (la internacional) de la nueva esperanza; y cuando la torre está ya edificada hasta arriba, el dueño -el señor del Olimpo- se larga haciendo una grotesca contorsión; y la humanidad, que sabe ya a qué atenerse, toma su puesto y comienza entonces una nueva era, al mismo tiempo que se forma un nuevo concepto del universo" (5).

II. LA CRISIS DEL HUMANISMO ATEO

Y aquí se revela, en todo su dramatismo, la crisis del humanismo ateo. ¿Libertado de Dios, sigue el hombre siendo libre? Los hombres que construyen la felicidad, caen en cuenta que tendrán que realizarla sacrificando al hombre. Entre los conjurados contra Dios que *Verkonveski* ha reunido, solamente hay uno que reflexiona seriamente en el problema. Es *Chigalev*, el mentor audaz de la banda. Resume cínicamente su sistema en una frase: "Habiendo partido de la libertad ilimitada, he llegado al despotismo ilimitado".

Hay que dividir la humanidad en dos partes: una décima parte ejercerá una autoridad absoluta sobre las otras nueve décimas. Es la condición necesaria para instaurar el Paraíso. Sin duda, más lógico sería -aunque también más difícil-, exterminar estas nueve décimas. Entonces sí, no quedaría sino "un puñado de gentes ilustradas que, organizándose según los nuevos principios científicos, vivirán felices".

En esto termina el proyecto de construir sin Dios, más aún, contra Dios, una humanidad felizmente progresista, una Torre de Babel. El despotismo en tal empresa tiene no sólo que sujetar lo externo de los hombres, sino también que esclavizar sus almas. El sistema impone a todos una eutanasia espiritual. Para que sean felices, los hombres deben ser alienados por el partido o el Estado.

Dostoiewski nos sugiere, así, cómo los sistemas sociales levantados fuera de las bases cristianas, única fuente capaz de transformar al hombre, se convierten fatalmente en sistemas de violencia y esclavitud. Por desgracia, los hechos contemporáneos de tantos países socialistas de Asia, Europa central y nuestro mismo Caribe, han venido a comprobar que la convicción profética del pensador ruso no era una quimera. Pero también en las sociedades capitalistas de occidente se está esclavizando el "hombre unidimensional"(Marcuse), se está "alienando" al hombre.

"El hombre tiene el poder de destruir, él solo; pero él solo (sin Dios), no puede reconstruir (el Paraíso)" (Richaud).

La disolución del mismo hombre es la consecuencia del humanismo ateo. En realidad, no existe más el hombre, cuando no existe nada que sobrepase al hombre. El hombre no es lo que es, sino porque su rostro está iluminado por un rayo divino. La divinidad se refleja en su barro, como una imagen en el espejo. Si el Sol eterno desaparece, su reflejo temporal también se esfuma. "El hombre supera al hombre".

La apuesta empeñada en el siglo XIX, la pierden Nietzsche y Marx en nuestro siglo. **Dios** no acaba de morir y la humanidad se ha destrozado con sus sistemas.

El grandioso mito de Prometeo -el mito implícito en el marxismo- de una humanidad progresista que le robaría a Dios sus poderes, se convierte en nuestro tiempo, bajo la ágil pluma de *Albert Camus*, en el mito de Sísifo. Es el mito de una humanidad atea "condenada a rodar, sin cesar, una roca hasta lo alto de una montaña, de donde la piedra vuelve a caer por su propio peso".

"Los mitos se hacen para que la imaginación los anime. Por éste de Sísifo sólo vemos todo el esfuerzo que realiza un cuerpo en tensión para levantar la enorme piedra, hacerla rodar y ayudarla a superar una pendiente cien veces comenzada y vuelta a comenzar; vemos el rostro crispado, el cuello ajustado contra la piedra, una espalda que recibe la masa sucia, un pie que la tranca, un brazo que la sostiene, la seguridad puramente humana de dos manos llenas de tierra. Al final de este largo esfuerzo, cuya medida es el espacio sin cielo y el tiempo sin profundidad, se llega a la meta. Sísifo contempla entonces caer la piedra en pocos instantes hacia ese mundo inferior de donde habrá que hacerla subir de nuevo hacia la cima. El baja otra vez a la llanura [...] ¡Su rostro que jadea tan cerca de las piedras es ya un rostro de piedra! Veo bajar de nuevo a este hombre con un paso lento, pesado, pero igual, hacia el tormento que no tiene fin" (6).

III. EL HUMANISMO CRISTIANO

El drama del ateísmo moderno se resuelve así en lo que *Guardini* llama "el final de los tiempos modernos". Es el signo de que nuestra civilización técnica ha entrado en una nueva era: la era del verdadero humanismo, la era de la integración cristiana de todos los valores.

Así lo ve Dostoiewski. A este mesianismo terrestre y ateo que es un fracaso de humanismo, opone él -con su voz vibrante y profética- el apocalipsis cristiano. A los sueños de un paraíso situado en el porvenir humano, opone la esperanza del Reino de Dios.

Dostoiewski es consciente de lo que pesan en su balanza de hombre, a favor del platillo del ateísmo, los motivos de naturaleza y progreso. Y sin embargo, con mano temblorosa y corazón ansioso, él ha colocado en el platillo opuesto el Imponderable. Y "*Eppur se mouve*" (a pesar de todo se mueve), puede exclamar como Galileo al verificar el peso de su doctrina contra las razones opuestas, aparentemente tan convincentes. Sí, el cotejo no puede resolverse sino a favor del que da peso y medida a todas las cosas. En la balanza de los siglos. Dios triunfa (7).

Es que sólo dentro de una concepción total del hombre y del universo, la ciencia y el progreso de la

técnica tienen sentido y se salvan con él. Nosotros no podemos resignarnos a ser aplastados en un hormiguero totalitario ni a trabajar por un progreso sin esperanza, como Sísifo. Hay que rehacer para nuestro tiempo una civilización humana y cristocéntrica, un "humanismo integral".

Debemos intentar ese doble gran salto, de que habla con convicción *Teilhard de Chardin* (autor discutido, pero que nadie niega que fue eminente científico y gran creyente): el "*salto hacia adelante*" y el "*salto hacia arriba*". El progreso moderno y la religión evangélica en un esfuerzo de síntesis. Debemos tener fe en el hombre y fe en Dios. El movimiento de nuestro cristianismo, acorde con nuestro siglo, debe ser la resultante de nuestra "Fe propulsiva" en un inmanente" (el mundo) y de nuestra "Fe ascensional en un Trascendente (Dios)". "Sin la fusión de estas dos líneas -dice *Teilhard*- no hay Reino de Dios posible sobre nuestra Tierra" (8).

Esta es la curva de progreso cristiano que estamos llamados todos a realizar.

La Iglesia no le tiene miedo a la ciencia, ni al progreso, ni a la técnica. Ella sabe que cuanto más grande aparezca el hombre en sus conquistas materiales y espaciales, mejor comprenderemos todos cuánto más grande es Aquel de quien el hombre tiene su grandeza. Ya lo decía Juan XXIII en su radiomensaje de año nuevo, cuando el mundo celebraba jubilosamente la puesta en órbita del *Telestrella*:

"La Iglesia aplaude este enseñoreamiento siempre creciente, por parte del hombre, de las fuerzas de la naturaleza. La Iglesia se alegra de todo progreso, presente o porvenir, que permite al hombre conocer mejor la grandeza infinita del Creador y de rendirle, con una admiración y una humildad acrecidas, el homenaje de adoración y de acción de gracias que le es debido" (6 enero 1963).

La Iglesia nos pide que el magnífico mundo de la técnica que va a salir transformado de nuestras manos, valorizado cristianamente, nos lleve a la adoración de Dios.

Los cristianos no tememos vernos divididos entre la fe en el mundo y la fe en Dios. La una es impensable sin la otra. Sólo que los que tienen fe en el hombre, han de advertir que sus esfuerzos serán ineficaces mientras rechacen la otra dimensión trascendental:

"¡Sólo hay existencia en relación con la Trascendencia!"

(Karl Jasper).

CONCLUSIÓN

El gigantesco obelisco enclavado al frente de la basílica de San Pedro, corazón del mundo católico, llevado a Roma por el emperador Calígula, como trofeo del antiguo Egipto, sigue siendo mudo testigo de la historia humana que pasa y del triunfo del cristianismo que permanece. Es un perenne reclamo para el espíritu humano. Las amplias, progresistas líneas horizontales del mundo, se recogen allí en la plaza de Bernini, y se levantan luego en esta vertical de piedra de 25 metros de altura, rematada por la cruz de Cristo. Es todo un símbolo de las perspectivas que debe tener nuestra mirada y de las dimensiones que debe abarcar nuestro espíritu. Por una parte visión amplia, *horizontal, hacia delante* del mundo moderno, de sus cosas y acontecimientos. Por otra parte visión *vertical, ascensional y espiritualista*. En todo caso, visión de conjunto e *integral*, como debe ser siempre la visión del cristiano.

Nuestro cristianismo siglo **XX** debe tratar de realizar la consigna dada por *Paulo VI* a algunos jóvenes bachilleres de Francia:

"Poned vuestros esfuerzos y vuestro honor, jóvenes, en mirar siempre *más alto*, siempre *más lejos*. De hombres que ven *más alto y más lejos*, necesita el mundo hoy más que nunca".

NOTAS

(1) NIETZSCHE, *Ainsi parlait Zarathoustra*, 4e. partie (Trad. Albert), pág. 406.

(2) Según JEAN LACROIX, uno de los mejores conocedores del marxismo, "el ateísmo no es en Ma superestructura de la doctrina; le es esencial". (*Le sens de l'athéisme moderne*, 1958, pág. 33).

(3) DOSTOIEWSKI, *Les Possédés*. T. I, pág. 119.

(4) DOSTOIEWSKI, *Les Frères Karamazov*, T. I, pág. 32.

(5) *Les Possédés*, T. I, pág. 14.

(6) Albert Camus, *Le Mythe de Sisyphe*, Gallimard, 1946, págs. 164-166.

(7) *cfr. Miguel de Unamuno, El sentimiento trágico de la vida, pág. 184.*

(8) P. Teilhard de Chardin, *Lettre du 31 - XII - 1926 apud DE LUBAC, La pensée religieuse du P. Teilhard de Chardin, París, 1962, pág. 144.*

BIBLIOGRAFÍA

E. BORNE, ¡Dios no ha muerto!, *Vol. No. 90 de la colección "Yo sé. Yo creo"*.

H. QUEFFELEC, La técnica contra la fe. *Vol. No. 93 col. "Yo sé. Yo creo"*.

H. DE LUBAC, El drama del humanismo ateo.

J. MARITAIN, Humanismo integral.

J. DAGENS, El humanismo cristiano, *Vol. No. 10i8 col. "Yo sé. Yo creo"*.

H. PFEIL, El humanismo ateo de la actualidad. *Trad. Esp. Madrid, 1962*.

A. ETCHEVERRI, El conflicto actual de humanismos.